**Adiós, mejor amiga**

**No es fácil decirle adiós a una persona que has querido mucho; y si no es fácil para un adulto, imagínate lo mucho que le costó a una niña de 9 años al decir adiós a su mejor amiga.**

Lo único que puedo recordar de ese día es que todo era normal, como cualquier otro. Todo estaba bien. Parecía que nada malo podía pasar, pero, como siempre, solo una mala noticia puede arruinarlo todo.

Todo empezó cuando nos conocimos, el primer día de colegio: apenas la profesora dijo que era hora de recreo, no sabía qué hacer; salí lentamente del salón, sin saber qué hacer o con quién estar en ese momento. Lo único que vino a mi cabeza fue: “¿Y ahora qué hago?, estoy sola y no conozco a nadie”. Apenas salí, vi el sol radiante que alumbraba un nuevo mundo de posibilidades para conocer personas. Recuerdo que solo di unos pocos pasos y había una niña frente a mí; no sabía qué decirle y no sé porque, pero sin pensarlo le toqué el hombro, y mientras se volteaba lo único que salió de mi boca fue: “Oye, qué lindos aretes”. Cuando vi su cara quedé sorprendida. Era Gabriela, una vieja amiga a quien había conocido un día cuando se fue en mi bus del kínder. Y luego de hablar un rato llegó una niña de pelo café, morenita y de ojos brillantes; su nombre era Catalina, y después de que las tres jugáramos un rato empezó nuestra amistad.

Pasaron los años, y las cosas no habían cambiado mucho: seguíamos con nuestros juegos y había momentos en que algunas niñas se integraban a nuestro grupo. Pero nada tanperfecto dura para siempre. Estaba en primero de primaria cuando todo cambió. Todo empezó un día en el que había faltado al colegio; al día siguiente volví, y ya estaba bien. Pero alguien faltaba. Miré por todo el salón y vi que Cata no estaba; pensé que estaba enferma, que solo tenía gripa o algo parecido; en fin, ella llegó al colegio como a las 10 de la mañana, Gabi y yo fuimos a saludarla y luego de clase salimos a almorzar. Y como éramos pequeñas, empezamos a pelear por quién estaba más enferma.

Transcurrieron dos semanas, y Cata faltaba cada vez más al colegio, hasta que hubo un punto en el que ya no vino más. Una tarde le pregunté a mi mamá: “¿Sabes qué le pasó a Cata? Hace rato no viene al colegio”. Su única reacción fue decir: “Dame un segundo”. Tomó el teléfono y se encerró en su cuarto. Me senté en mi habitación y esperé y esperé, hasta que por fin mi mamá salió; me fui disparada a preguntarle qué le había pasado a Cata. Me tomó de las manos, me llevó a mi cuarto, se sentó en mi cama y me dijo con una voz melancólica: “Mira, lo que sucede es que tu amiga está muy enferma, y no es como una simple gripa; es más complicado de lo que parece, es un tumor”. Lo único que vino a mi cabeza fue: “¿Un tumor?”. Mi mamá siguió explicándome lo que sucedía, pero yo simplemente pensaba que no era nada grave y que seguramente se iba a curar. Pasaban los días y Cata todavía no regresaba al colegio.

Apenas llegué a mi casa una tarde, mi mamá me dio una de las mejores noticias; me dijo: “No te quites los zapatos, que vamos a ir a la casa de Cata”. Estaba tan feliz que no podía parar de sonreír. Tan pronto llegamos al edificio me bajé corriendo del carro, y cuando llegamos a la puerta nos abrió su mamá; al entrar a la casa vi a Cata otra vez. Estaba apoyada sobre la pared, me acerqué a ella y le di un inmenso abrazo. Fuimos a su cuarto para jugar un rato, y me di cuenta de que solo podía caminar si estaba apoyándose en la pared; no sabía qué le pasaba, pero no le di mucha importancia, ya que solo podía pensar que estaba otra vez con mi amiga. Pasamos la tarde juntas, jugamos, hablamos y comimos helado. El tiempo pasó volando: cuando miré qué hora era, ya eran la 7 de la noche; mi mamá me llamó para irnos, le di un fuerte abrazo y nos fuimos. Creo que esa fue la última vez que la vi bien...

Pasaron dos meses y por fin volví a la casa de Cata, pero esta vez no fui solo yo, también fue Gabi, y cuando llegamos vimos a Cata peor: ya no podía ni hablar, ni caminar ni... ser como antes; estaba en *shock*, creí haberla perdido, pero al escuchar su risa supe que mi amiga seguía ahí y que pronto estaría mejor. Gabi y yo le contamos todo a Cata, le contamos lo que pasaba en el colegio y también chistes, para hacerla reír. Y como siempre, la tarde se pasó volando; nos despedimos de Cata, me despedí de Gabi y me subí en el carro pensando: “¿Qué es lo que tiene?”. Sabía que si le preguntaba a mi mamá no iba a entender, así que siempre tuve esa duda, hasta que un día simplemente lo comprendí. Fue la última vez que tuve que escuchar la explicación de mi mamá, la última vez que me tuvieron que explicar en el colegio, y fue la primera vez que entendí a qué se enfrentaba mi amiga. Las veces que vi a Cata fueron inolvidables, pero la última... fue diferente, la sentía mejor; incluso, podía decir pocas palabras; es más, cuando llegué a mi casa le dije a mi mamá: “Creo que por fin Cata está mejor y pronto volverá al colegio”.

Era diciembre y me fui para Anapoima con toda mi familia. Todo estaba bien, estaba feliz y los días pasaban volando; era como si el tiempo no se pudiera detener. Hasta que todo se derrumbó. No recuerdo exactamente la fecha de ese día, pero sí que todo estaba perfecto, nada malo podía pasar ese día. Por la tarde, luego de almorzar, fuimos a un parque a comer helado con mis primos y mi tío. Cuando volvimos ya era de noche, eran como las 7 de la noche; entré a la casa y vi a mis papás sentados en una banca de madera, esperando a que me acercara a ellos. Me llamaron y me dijeron: “Algo pasó hoy”. Se miraron ambos, y al ver eso supe que era una mala noticia; no paraba de preguntarles qué paso, y salió de sus bocas la frase que nunca esperé escuchar en mi vida: “Cata se murió”. En ese momento el tiempo se detuvo, sentí que me estaba encogiendo, no sabía qué pensar. Lo único que salió de mi boca fue: “¡¿A qué horas paso?!”. Mis papá iban a explicármelo, pero yo simplemente no podía parar de preguntar eso; y apenas respondieron mi pregunta, las lágrimas no pararon de caer. Solo quería estar sola y correr, pero toda mi familia me empezó a abrazar y yo solo quería estar sola y correr... pero qué podía hacer una niña de 9 años al escuchar que su mejor amiga había muerto. Mi papá me alzó y me llevó al cuarto, y es lo último que recuerdo de ese día.

Creí que al día siguiente me iba a despertar devastada, pero no fue así. Resulta que estaba feliz. Cuando salí vi a toda mi familia esperándome, a ver cómo estaba; apenas entré al cuarto donde se encontraban todos, vi que estaban muy atentos a ver cómo estaba, pero yo solo lo ignoré y fui a la cocina; mi papá me dijo que en una hora íbamos a volver a Bogotá para la misa de Cata, así que me fui a arreglar para regresar a la capital. Me monté en el carro y empezó la travesía. Solo pensaba que iba a ver a Gabi y que juntas íbamos a superar esto. Al llegar a Bogotá fuimos a almorzar con Gabi y su familia, y luego llegamos a la funeraria. Recuerdo que al llegar vi el ataúd blanco y a las personas llorando a su alrededor; mi mamá me preguntó que si quería entrar, y yo simplemente retrocedí; no podía entrar, así que mi mamá me llevo a donde los papás de Cata. Su mamá me dio un gran abrazo y no podía parar de abrazarme, así que me quedé ahí, esperando que mi abrazo sirviera para algo. Luego de unos minutos fuimos a la iglesia y empezó la misa; estaba al lado de Gabi y al voltearme la vi llorando y, sin darme cuenta, yo también; solo pensé que nada estaba bien. Luego de la misa volvía a Anapoima, y eso es lo único que recuerdo de ese día.

Solo sabía que cuando volviera al colegio nada iba a ser igual, ya no tenía esa esperanza de que Cata volvería algún día, ya nada era fácil ni feliz. En fin, pasaron los años y cada año era más fácil estar sin Cata, pero también había días en los que simplemente me hacía falta. Hasta que llegamos al 2015; era 31 de diciembre, ese día mi mamá me dio un papel y me dijo: “Escribe lo que quieres olvidar y dejar atrás”. Pasó todo el día y no sabía qué escribir. Faltaban 5 minutos para las 12 de la noche y vino a mi cabeza: ¿por qué no escribir todos los recuerdos malos de Cata, los momentos en que la vi enferma, casi ni podía respirar, todos los momentos en que lloré por ella...? Y cuando el reloj marcó las 12 quemé ese papel, y pensé: “Ahora sé que estás en un lugar mejor”. Sé que no es fácil despedirse de alguien que fue muy importante para ti, pero si decides olvidar todo lo malo y conservar en tu memoria todo lo bueno que pasaste con esa persona, la vida es más fácil, porque sabes que esa persona siempre estará contigo.

Mi crónica se relaciona con la noticia ‘La tramitología que tiene en vilo la vida de un niño con cáncer’ (29 de febrero del 2016). Porque me permite recordar el tema central de mi escrito, el cual es la muerte de mi mejor amiga por causa de un tumor cerebral, y tienen mucho que ver, ya que esta habla de una niña que tuvo que dejar todo atrás solo por pelear contra el cáncer y de todo lo que pasó para vencerlo, igual que en mi crónica.